

arrollo que poseen, por término medio, los individuos de los pueblos cultos; pero que precisamente por ser el producto más delicado del cerebro humano, puede enfermar ó degenerar más pronto que todos los demás. Con esto concuerda el hecho de que una série de enfermedades mentales, en el sentido estricto, empieza con una alteracion del carácter hácia lo peor, como lo demuestran especialmente las demencias paralítica, alcohólica y senil, y que despues de la curacion de estas enfermedades ó de apoplejias, traumatismos de la cabeza y otras afecciones graves del cerebro, á pesar del restablecimiento de la inteligencia, queda muchas veces para largo tiempo, y hasta para siempre, un defecto moral (locura moral adquirida). El caso es que en una afeccion cerebral la funcion más delicada sufre primero y vuelve al estado normal más tarde y más difícilmente (Mausdley). De la misma manera resulta comprensible que los estados psicopáticos y neuropáticos adquiridos, en su transmision hereditaria, pueden manifestarse tambien como locura moral, y que en las familias en vías de degeneracion psíquica, la série de los fenómenos degenerativos empieza frecuentemente con la depravacion moral.

Estos individuos suelen manifestar, ya en la infancia, los indicios de aquel defecto moral. Son testarudos, malos, crueles, corregibles tan sólo por la fuerza, pero no por medios morales; apelando á su sentimiento de vergüenza y decencia, su compasion, su amor filial y fraternal, no se logra nada, porque no poseen estos sentimientos. Asimismo carecen de ambicion, remordimientos, arrepentimiento, les es indiferente el aprecio de otros, y todos sus pensamientos y aspiraciones son puras emanaciones del egoismo. Se comprende que en tales circunstancias no ha de dar resultado alguno la educacion, por cuanto se propone la asimilacion de elementos morales por la conciencia y la formacion de un carácter honrado y probo.

Adecuada á su índole, es tambien la conducta de estos individuos en su vida ulterior, manifestándose la falta de toda firmeza moral y de sentimientos filántropos, con tanta mayor intensidad, cuanto más abandonado á sí mismo queda el individuo, y cuanto menos impedida se halle por motivos externos, la manifestacion de sus inclinaciones sensuales y egoistas. Se hacen bribones, se entregan á la embriaguez, á los excesos sexuales y otros, cuya satisfaccion se proporcionan de la manera más desvergonzada; no se entretienen en ninguna ocupacion, se dedican á la vagancia y acaban por caer en el estado más abyecto, reincidiendo siempre cuando salen de la prision ó dejan de ser vigilados (Krafft-Ebing).

Este cuadro presenta muchas variaciones, modificándose, sobre todo, por el grado del defecto, el estado de la inteligencia, el temperamento del individuo, así como por su educacion y posicion

social. Schüle admite dos formas principales: en la primera, faltan por completo las ideas y los sentimientos morales, mientras que, en la segunda, las ideas existen, pero, por decirlo así, como esquemas ó contornos estrechos, sin vida, sin colorido psíquico. La primera forma es ciertamente la más grave, llamando la atencion, como con acierto hace constar Schüle, que los grados inferiores de sentimiento pueden existir sin alteracion, manifestándose el defecto tan sólo con respecto á los sentimientos superiores, más delicados.

El estado de la inteligencia, es variable. En la mayoría de los casos, existe imbecilidad, manifestándose entre otras cosas por credulidad, poca precaucion al cometer actos punibles que á veces se toman por actos de valentía, idea exagerada de su propia importancia; pero sobre todo, por el hecho de que el individuo no comprende lo inoportuno y tonto (y hasta inconveniente) de su modo de obrar, como tampoco los perjuicios materiales y sociales que para él resultan, sino que á pesar de todas las amonestaciones, advertencias y medios coercitivos, siempre vuelve á la vida viciosa.

En otros casos, la inteligencia parece íntegra, pudiendo el individuo hasta ser capaz de justificar su conducta con cierta dialéctica, «locura razonadora». El entendimiento, segun se expresa Schüle ingeniosamente, se ha hecho «abogado del diablo» de las disposiciones é impulsos patológicos. Pero aún en estos casos, la debilidad intelectual se traduce por la compresion incompleta de los argumentos de los demás, así como por el cinismo con que estos individuos tratan de presentar como actos justos, los crímenes y actos más reprobables. Muchas veces hay tambien otras anomalías del pensamiento (1), raciocinio incoherente, ideas fantásticas ó fijas, así como inexactitudes en la reproduccion de los hechos, que pueden parecer mentiras (Krafft-Ebing).

Su temperamento, su irritabilidad tienen una influencia esencial en la conducta del individuo. Así como en el idiotismo inte-

(1) A. Hollander considera á la locura moral, como simple manía de grandeza. «A esta se añade, aunque no se manifiesta en forma fija, ese modo de obrar moralmente incorrecto, que se ha designado con el nombre de «moral insanity». No se trata de individuos que dejan de obrar moralmente por falta de sentimientos filántropos, por no poder concebir ideas morales, sino de enfermos en los cuales la manía de grandezas, el sentimiento de potencia superior, es la raiz de la cual se ha de desarrollar naturalmente la lucha contra los preceptos de la sociedad». Tampoco Klendgen y Schlöss (1889) admiten la llamada locura moral como especie distinta.— (Nota del autor).

lectual, se distinguen formas apáticas, sosegadas, y otras agitadas y peligrosas, asimismo encuéntrase en el idiotismo moral, individuos que permanecen más pasivos, y por esto parecen menos peligrosos para la sociedad; pero por otro lado, hay individuos de gran irritabilidad y actividad que representan las formas típicas de la anomalía, y que más fácilmente pueden hallarse en conflicto con el Código penal.

También la educación y la clase social influyen, por cuanto la primera puede hacer algo, al menos en las formas menos graves, por hábito, y la segunda en el sentido de que la perversidad moral es tanto más rara, cuanto menos frecuente suelen encontrarse en la clase respectiva por otras causas (1).

La gran importancia del idiotismo moral, en el concepto criminal, es palmaria; y es evidente que, en tales individuos, no puede hablarse de comprensión de la culpabilidad de ciertos actos, ni del libre albedrío que supone la Ley, tanto menos, cuanto más grave es el defecto, puesto que el individuo no puede comprender la importancia moral y legal de un acto, ni decidirse según principios morales y legales por la comisión u omisión del mismo, si no siente moralmente, y le faltan á su carácter las ideas y los juicios procedentes de dicho sentir. No es fácil que acerca de la responsabilidad de estos individuos surjan dudas en el ánimo de los Jueces y Jurados, á no ser que (como sucede por desgracia harto á menudo) el conocimiento superficial de la culpabilidad de un acto y el dominio posible de sí mismo, hasta cierto grado, en un individuo por temor al castigo ó de perjuicio en sus intereses, sea considerado como suficiente para admitir la responsabilidad. Pero la dificultad para juzgar estos casos, estriba en que el reconocimiento de la insensibilidad ó torpeza moral como resultado de una organización congénita defectuosa de los centros psíquicos y su distinción de otras clases de perversión moral, no es, ni con mucho, tan fácil y tan segura como fuera de desear, dada la importancia del asunto.

Si por punto general estamos tanto más justificados á suponer un defecto patológico en el terreno de los sentimientos, cuanto más un acto criminal repugna al sentir humano, y aunque esta justificación aumenta si el individuo resulta entregado habitual-

(1) La influencia de la clase social ó de las peripecias de la vida sobre el desarrollo ó la manifestación de la demencia moral, ha sido estudiada, sobre todo por Legrand du Saulle. (*Anal. de méd. psych.*, 1876.) — (Nota del autor).

mente al crimen ó á la vida viciosa de una manera incorregible, y aunque los estudios antropológicos de los criminales, de Despine, Thompson, Benedikt, Lombroso y otros (véase *Archivio de psiquiatria y antropología criminale de sciencia penali*, y también *Archives de l'antropologie criminelle et des sciences penales* de Lacasagne y Coutagne, así como las actas de los Congresos de antropología criminal de Roma, (1886) y de Paris (1889)), han dado resultados muy notables (morbosidad y mortalidad muy elevadas, mayor propensión á enfermedades mentales, frecuencia de debilidad pronunciada del entendimiento, pero sobre todo frecuencia de ciertas anomalías del desarrollo físico, que estudiaremos después como signos de degeneración física, y finalmente, de las recidivas), sin embargo, aún el crimen más grave por sí solo, no es prueba de locura moral, puesto que la torpeza moral puede existir también á consecuencia de una educación defectuosa ó mala, y porque además hay bastantes motivos egoístas perfectamente dominables que pueden inducir al hombre á cometer los actos más graves, á pesar de su correcta comprensión moral, y á despecho de sus sentimientos normales de probidad y honradez, y porque, finalmente, no se puede negar la posibilidad de que el vicio constituya ya un hábito y una repulsión y supresión sistemática y consciente del sentir psíquico, normal por ciertos halagos y conveniencias del vicio.

Por consiguiente, solo puede tratarse de una locura moral, cuando esta falta de sentido psíquico se traduce por actos criminales que pueden atribuirse á una causa patológica ó acaso, á una viciosa organización psíquica. Pero esto es posible tan solo por una anamnesis esmerada, por la investigación clínica del individuo, y en tercer término, por la consideración del acto criminal mismo. En el concepto anamnético, hay que tener en cuenta, sobre todo, que la locura moral congénita ó adquirida en la infancia, suele presentarse, casi siempre, como expresión de una organización defectuosa transmitida por herencia, especialmente como expresión, y muchas veces como primer síntoma de la degeneración que existe en una familia ó empieza á desarrollarse. Por esto hay que tener en cuenta, ante todo, las condiciones sanitarias de la familia, en especial la circunstancia de si ha habido enfermedades psíquicas ó neurósicas, las cuales, pueden causar la transmisión de una organización defectuosa de los centros psíquicos. También debe tenerse en cuenta el estado psíquico y somático del

individuo, durante el primer período de su desarrollo. Como ya hemos dicho, el defecto congénito de sentido moral, así como las demás anomalías psíquicas generalmente combinadas con el mismo (imbecilidad, impulsos perversos, constitución neuropática), se manifiesta pronto, sobre todo en la educación doméstica ó escolar, llamando tanto más la atención la perversión moral é incorregibilidad, cuanto más perfecta y racional ha sido la educación, y es significativo que precisamente los casos de perversión moral en las mejores familias, á pesar de la educación más esmerada y de circunstancias exteriores favorables, han sido los que despertaron la idea de que aquella perversión podía depender de defectos orgánicos de los centros nerviosos (Mausdley). En el concepto somático debe tenerse presente que, en los individuos afectados de índole viciosa hereditaria, ésta puede, al principio, ser poco perceptible, como latente, hasta que viene á estallar por ciertos influjos ó causas ocasionales. Las enfermedades, los traumatismos (en particular los de la cabeza) las emociones pueden provocar la aparición, pero sobre todo la influencia que tiene el desarrollo de la pubertad. El peligro que ésta trae para los individuos con disposición neuropática hereditaria, ha sido señalado, en particular, por Falret, y recientemente por Legrand du Saulle, que han hecho constar que muchas veces estos niños, que hasta entonces se habían desarrollado bien intelectualmente, siendo hasta escolares distinguidos, á consecuencia de los cambios debidos á la pubertad, se han vuelto imbeciles ó han caído en aquella perversión patológica del carácter, que calificamos de locura moral. En esto pueden desempeñar un papel importante los excesos sexuales precoces á que se entregan esos niños, en primer término el onanismo.

En el concepto *clínico* presentan estos individuos muchas veces, al exterior, diferencias más ó menos notables del tipo normal. A esta categoría pertenecen sobre todo las formas patológicas del cráneo, como la asimetría ó pequeñez notable, el aplanamiento del occipucio, el desarrollo desproporcional de las mandíbulas, la frente inclinada (1).

(1) Tales conformaciones del cráneo, de las cuales Legrand du Saulle afirma que en 100 casos existe cincuenta veces una relación entre las mismas y las anomalías intelectuales, recuerdan las de las razas inferiores y de los animales, sobre todo los monos, por lo cual varios autores las consideran como atavismo, es decir, como un retroceso, á las condiciones que existían en estadios anteriores de evolución de la misma raza. Para probar esto, se ha dicho también que muchos criminales habituales presentaban, además, otras particularidades físicas, que existen normalmente en las razas inferiores, como tez

Entre otras anomalías físicas, obsérvanse conformaciones asimétricas ó feas del cuerpo, especialmente de la cara, orejas muy grandes ó muy pequeñas, con los lóbulos adheridos, ó sin ellos, (Griesinger), estrabismo, desarrollo defectuoso de los genitales, trastornos de motilidad (convulsiones de la cara, corea, estados epilépticos, epileptóides (1), contracturas, parálisis parciales, neurosis vaso-motoras) y fenómenos análogos; y si bien semejantes estados pueden presentarse sin ninguna alteración mental, y de ninguna manera deben considerarse en todos los casos como «signos de degeneración», sin embargo, hay que hacer caso de su presencia y aprovecharla para el diagnóstico clínico, porque la mayoría de estos estados deben interpretarse como originados por obstáculos ó trastornos del desarrollo de los aparatos nerviosos centrales, que podían afectar también los órganos psíquicos.

Contra el concepto demasiado exclusivo de los signos de degeneración, especialmente de la asimetría del cráneo, han protestado con razón Stadfeld y Benedikt, haciendo constar el primero que las asimetrías del cráneo se encuentran también con mucha frecuencia (en unos 70 por 100) en individuos completamente cuerdos, y declarando el segundo que no hay tal antropología de los criminales, sino que los llamados signos biopatológicos de los criminales no son más que los del hombre atípico, hipotípico y degenerado, en general. Muchos de estos signos son además ambiguos, significando unas veces perfección y otras degeneración, como, por ejemplo, la macrocefalia. Otros en cambio, como la asimetría del cráneo, pueden considerarse como expresión de una compensación. Kenech, ha discutido de una manera muy objetiva los signos de degeneración en los criminales y los dementes, demostrando también que, en los últimos, se encuentran mucho más frecuentemente (en unos 80 por 100) que en los primeros (en unos 48 por 100).

En el concepto psíquico, salta más ó menos á la vista, especialmente el modo anormal de sentir, y por cierto, en primer término, su ánimo obtuso, que en algunos casos puede exagerarse, hasta la falta completa de sentimiento, pudiendo existir al mismo tiempo una irritabilidad anormal y propensión á cambios de humor sin

más oscura, cabello muy espeso y rizado, barba clara, orejas grandes, muy apartadas de la cabeza y mayor analogía de la conformación física de los dos sexos. Estas opiniones no carecen de cierta razón, pero son controvertibles, de la misma manera que la cuestión de ser la deformidad craneal más notable, la microcefalia, debe considerarse como atavismo ó como fenómeno patológico en el sentido estricto. — (Nota del autor).

(1) Westphal en su «Sensación sexual contraria» hace constar, que casi no se acuerda de haber visto un caso de la llamada locura moral, en que no hayan existido evidentes ataques epilépticos. Lombroso defiende, desde 1885, la identidad de la epilepsia y de la locura moral. — (Nota del autor).

motivo. La sensibilidad en algunos está aumentada, mientras que, en otros, es reducida en alto grado (Lombroso).

Muy digna de atención es la conducta del sentido genésico y la manifestación de este impulso. Sabemos que, ya en condiciones normales, la cualidad del sentido genésico influye esencialmente en la sensibilidad general, que la viveza de dicho sentido da cierta energía al carácter del individuo, mientras que, por otro lado, la falta del mismo (como se puede observar en los eunucos y hermafroditas) va acompañada de debilidad de carácter y de falta de energía. También es sabido que, tanto la aparición del instinto sexual (pubertad), como la extinción del mismo (edad crítica), puede ejercer una influencia considerable en el estado físico y mental de un individuo. No puede sorprender, pues, que como expresión y fenómeno parcial de una disposición psíquica, viciosa congénita, especialmente de la locura moral, encontremos también ciertas anomalías en el sentido genésico; y se comprenderá que de éstas pueden resultar modificaciones anormales del modo de ser y de obrar.

Con relativa frecuencia obsérvase un desarrollo muy precoz del instinto sexual, y una excitabilidad extraordinaria. Los excesos sexuales, sobre todo el onanismo, con su influjo ulterior, tan perjudicial para el cuerpo y el espíritu, son por lo común las consecuencias de la pubertad precoz. La excitabilidad sexual de estos individuos los pone tanto más fácilmente en conflicto con el Código penal, cuanto menos en virtud de su defecto han podido asimilar nociones morales y cuanto menos las circunstancias exteriores se oponen á la ilimitada satisfacción del instinto sexual. Más importantes aún son ciertas perversidades de este instinto, que pueden conducir á actos sexuales del todo anómalos. Pertenecen á esta categoría la «sensación sexual contraria» y los casos en que los individuos encuentran una satisfacción sexual en lugar del cóito, ó, además de éste, en maltratar ó matar y aún mutilar á su víctima, y hasta en la antropofagia y la profanación de los cadáveres.

Con el nombre de *sensación sexual contraria*, designa Westphal una perversión congénita del apetito sexual teniendo los enfermos la conciencia de la morbosidad de este fenómeno. Conforme á esta definición, la anomalía se ha observado hasta ahora tan sólo en individuos afectados de una constitución neuro ó psicopática congénita, y no se ha probado que puede existir también como fe-

nómeno aislado; pero muy digno de atención es el hecho de que puede existir sin notable perturbación de la inteligencia. Ha sido observada tanto en mujeres, como en hombres, aunque más á menudo en éstos; pero el número de los casos bien observados, es todavía demasiado pequeño para que se pueda formar un juicio definitivo sobre esta anomalía singular del instinto sexual.

Westphal ha publicado un caso de esta clase, referente á una mujer en la cual se encontraron otros fenómenos muy notables de una organización viciosa congénita: trátase de una señorita, de treinta y cinco años, que ya, á partir de los ocho, «se sentía atraída como por un imán» hacia otras niñas á las cuales hacía la corte, intentando tocarles los genitales. En el período de dieciocho á veintitres años, durmió durante cinco semanas con una prima, satisfaciéndose en la misma, y calificaba esta temporada de la más feliz de su vida. Ella misma, no se dejaba tocar nunca. Más tarde se masturbaba, sobre todo poco antes y después de la menstruación, imaginándose que tocaba á otra niña que quería. Cuando dejaba de cometer este acto, sentía, según declaró, un olor y sabor repugnantes, que parecían subir de los genitales. En sus ensueños voluptuosos, se aparecía siempre en la situación de un hombre; confiesa espontáneamente su inclinación á su propio sexo, y que se horrorizaba de esta anomalía. En 1863 concibió una pasión por una joven hermosa, agrediendo varias veces; como ésta la rechazaba indignada, acabó por irritarse de tal manera, que hubo de ser internada en un manicomio. El padre de la enferma se suicidó. La cabeza de la paciente es pequeña, las mitades de la cara un tanto asimétricas, en el labio superior se ve la cicatriz de un labio leporino operado, el paladar duro y blando están completamente hendidos. El hábito exterior es femenino, los órganos sexuales de tipo normal (1). El himen intacto, dejando penetrar apenas la punta del meñique. La enferma aprendía con dificultad en la escuela, era terca, irritable y vehementemente, lo que se atribuía siempre á su desgracia (la boca de lobo), y por esto se le perdonaba. En los últimos años, tenía ataques periódicos de melancolía, seguidos de un estado de excitación (locura circular) y, además, frecuentes ataques de cefalalgia y vértigo.

De suma importancia es el apetito sexual contrario en el sexo masculino, porque es natural atribuir ciertos casos de pederastia á esta anomalía del instinto sexual. Ya hemos dicho que hay motivos que pueden inducir á la pederastia á hombres perfectamente cuerdos, y que por lo tanto, no es admisible considerar á todos

(1) Esta circunstancia debe hacerse constar, porque en semejantes casos hemos de tener presente la posibilidad de que se trata de un hombre con deformidad de los genitales externos, es decir, de hermafroditismo, como en el caso de Martini (que hemos citado en la pág. 138, tomo 1), referente á una comadrona que había cometido actos deshonestos con puerperas y otras mujeres, hasta que se descubrió que era un hermafrodita masculino. También es digna de mención la integridad del himen, á pesar de tanto tiempo de onanismo, confirmando lo dicho en la pág. 173 del tomo 1.—(Nota del autor).

aquellos individuos en estado patológico; pero esto no obsta para que tengamos en cuenta que una propension á semejante satisfacción sexual anómala, así como en general una notable inclinación sexual á individuos del mismo sexo, puede existir realmente como fenómeno parcial de una organización defectuosa congénita, y en este caso, debe apreciarse de una manera muy distinta la pederastia ordinaria.

Servaes ha comunicado un caso de esta clase combinado con imbecilidad congénita, perversión moral y estados periódicos de excitación (locura circular). Un hombre de veinticinco años fué detenido por la noche en la calle, porque hacía proposiciones deshonestas á un sereno, y como se notaron indicios de trastorno mental, se le trasladó al departamento de observación del manicomio. El aspecto era masculino, moderadamente desarrollado, cabello ceniciento, barba rubia clara, voz femenina afectada, la mirada notablemente libidinosa. El examinado se manifiesta inmediatamente como pederasta, y defiende sus apetitos con franco cinismo; resultando evidente la falta de toda regulación de sus pensamientos por el sentimiento moral. La madre era una beata, de entendimiento limitado, que había descuidado la educación de su hijo; éste á los nueve años fué víctima de un abuso por parte de su preceptor que era pederasta, después dejó que continuase el abuso (pasivo) y declaró que la pederastia era el « más delicioso y el más sublime de todos los goces ». Nunca ha tenido inclinación á las mujeres, cuyo trato aborrece. Es un hombre de muy pocos alcances, sus conocimientos son muy deficientes, todo trabajo intelectual espontáneo le es imposible; su carácter es pueril, cambiando de humor sin motivo, es cobarde y propenso á la mentira. Durante la permanencia en el manicomio, hubo períodos de exaltación con subsiguiente depresión melancólica, (locura circular) y durante los primeros, gran excitación sexual, sin otro pensamiento que sus inclinaciones pederastas, que defiende con gran tenacidad.

De mucho interés son las confesiones de algunos pederastas comunicadas por Casper-Liman y Tardieu, de las cuales resulta que pueden existir sin alteración notable de la inteligencia, unas perversidades muy particulares, y hasta el presente incomprensibles, del instinto sexual. Sin embargo, estudiando con más atención estas « confesiones », no es difícil conocer que esta sensación genésica especial no es un síntoma aislado, sino un fenómeno parcial de un estado psicopático congénito ó adquirido, tratándose en uno de los casos de indudable imbecilidad. Muy dignas de atención son las palabras que Tardieu añade á la comunicación de las confesiones del pederasta: hay casos en que es difícil negar una perversión morbosa positiva de los sentimientos morales de los pederastas. Al ver el grado á que se rebajan personas de educación y posición, buscando ó admitiendo á individuos de repugnante suciedad, uno se halla tentado á creer que estos individuos, en su sentir y entender, están extraviados, y no es fácil dudarlos si se consideran los hechos referidos por uno de los empleados más hábiles y más enérgicos en la persecución de los pederastas, C. Busserolles. Uno de estos desgraciados bajó de una posición elevada al último grado de humillación, atrayendo á niños

súcios de la calle, ante los cuales se arrodillaba besándoles los pies con profundísima pasión, antes de abusar de los mismos. A otro le causaba goce supremo recibir los puntapiés que se hacía dar en las nalgas por un individuo de clase muy inferior; ¿Cómo comprender semejantes actos monstruosos, sin atribuirlos á la locura?

Las observaciones más recientes confirman este modo de ver, y remitimos al lector para este asunto, así como con respecto á otras perversidades del instinto sexual, á las monografías de B. Tarnovsky (*Los fenómenos morbosos del instinto sexual*, Berlín, 1885, y de Kraft-Ebing (*Psicopatía sexual*, Stuttgart, 1890); este último refiere también los siguientes casos en la *Revista general de psiquiatría*:

*Observación primera.*—El conde Z., treinta y siete años de edad, disposición hereditaria, onanista, (que padece desde los trece años neurastenia espinal, y en los últimos años manía de persecución electro-magnética) se sentía atraído á los hombres, ya á la edad de trece años, excitándose voluptuosamente hasta el éxtasis, al arrimarse y ponerse en contacto con un hombre. A los veinte años, hizo una tentativa de cómo que fracasó; desde entonces, aborrece las relaciones sexuales con mujeres. No se siente desgraciado por su apetito sexual pervertido, ni comprende el carácter morboso del mismo. El paciente presenta un aspecto varonil, un carácter franco y noble, y en sus poesías manifiesta sentimientos generosos. Sólo hombres de cierta clase le atraen, bastándole los abrazos y besos, que le producen eyaculación; pero detesta la pederastia.

*Observación segunda.*—G., de cincuenta años de edad, doctor en filosofía, fué denunciado por un soldado que se dejó abusar; había disposición hereditaria, cinismo, coquetería, aspecto masculino, onanista desde la niñez. El hombre confesó, con gran placer, que tenía « apetito sexual contrario » congénito, y á los cinco años era su mayor gusto vestirse de niña, ver un pene, y por este motivo rondaba alrededor de los escusados públicos; inclinación á mujeres no ha tenido nunca, trató de explicar filosóficamente su perversión sexual, y rechazó con indignación el que se confundiera con pederastas á los de su especialidad, que no cultivaban más que el onanismo mútuo. El hombre causaba la impresión de un loco de nacimiento.

*Observación tercera.*—El Sr. de H., de treinta años de edad, procedente de una madre neuropática, y él mismo neuropático desde su niñez, con inclinaciones notablemente femeninas, niega el onanismo, pero es probable que lo practicase. Desde la pubertad, su carácter es flojo, comodón, soñador, aficionado á divertirse, pero no tiene ningún interés por los asuntos serios; dice que á los veintidos años ha tenido relaciones con mujeres que no le han satisfecho; en cambio, siente inclinación sexual hacia los hombres. El aspecto exterior recuerda decididamente las condiciones femeninas; el tórax y la pelvis presentan aspecto femenino, el cuerpo es delicado, con abundante gordura, los genitales están bien desarrollados; pero el testículo izquierdo ha quedado en el conducto inguinal. La voz es alta, la barba clara, las facciones afeminadas, la presentación afectada y el hombre pasa horas enteras ante el espejo. Hay neuroastenia, postración, dolores lancinantes en las extremidades y las apófisis espinosas de las vértebras torácicas son sensibles. El paciente se asusta con facilidad, y al encontrarse con personas que le son antipáticas, le sobreviene cierto temor y cortedad.